

(de un Diario)

Santidad como don

Extraordinaria comunicadora, Chiara Lubich nunca ha reservado para sí las luces, las mociones del Espíritu Santo, las verificaciones siempre nuevas de la actualidad de la Palabra de Dios. Su vida es un libro abierto en el que todos pueden leer.

También en lo referente al tema de la santidad, Chiara no ha sido avara y ha comunicado las experiencias interiores, los esfuerzos y los propósitos como para formar un "sistema de poleas espirituales que elevarán el mundo". En el camino hacia la santidad apuntaba a lo esencial, en plena línea con el Nuevo Testamento ("Sed perfectos como vuestro Padre celestial" Mt. 5,48. "Es voluntad de Dios vuestra santificación", 1 Tes. 4,3) y anticipando lo que el Vaticano II definirá: llamada universal a la santidad (cf. LG 39-42).

En la línea de su carisma, se acentúa el amor como camino de perfección, un amor que es don. Este aspecto de ser don y de ser "don para los demás" es lo que sobresale de las líneas muy personales de un Diario de 1991, elegido entre muchos, que proponemos a continuación.

Rocca di Papa, 10 de mayo de 1991

Estoy partiendo para Brasil y la idea que domina dentro de mí es: "debo hacerme santa".

Sí, porque tengo que ordenar varias cosas antes de mi "Partida" y del "Encuentro", que, de todos modos, será cuando Dios quiera: los estatutos, que ya están prácticamente hechos; los reglamentos, que estoy por concluir; las gracias especiales del '49, sobre las que estamos trabajando. Pero a los popos [= a los focolarinos] debo dejarles todavía una cosa: mi santidad. Es necesaria para que tengan un modelo que vale aún más que muchos escritos.

He tendido a la santidad toda la vida, por lo tanto no debería ser demasiado difícil, y es un pecado si no concluyo.

Esta mañana he vuelto a comprender que mi santidad es Él, Jesús Abandonado. En este último periodo me atrae como un imán, como la Desolada tiene una fascinación especial.

Me atrae su "nada". Ahí está la santidad: la nada de nosotros para que triunfe Dios en nosotros. La nada que encuentro amando su voluntad y amando a los hermanos, pero también "perdiendo" todo lo que hay que perder, con generosidad e inmediatez.

Chiara Lubich

(Centro Chiara Lubich, ACL, F 120-00 06)